

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



HALLIDAY, Fred (2007) “Seguridad e inseguridad en Oriente Medio”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 63-69

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo.

La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

Fred Halliday

*Profesor de Investigación ICREA
en el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)*

Introducción

A pesar de ser de un país alejado del Mediterráneo, de la república de Irlanda, durante los últimos cuarenta años he estado estudiando todo lo relacionado con Oriente Medio. Aunque no he estado en Mauritania, puedo decir que he estado en todos y cada uno de los otros países de Oriente Medio, incluido Afganistán. He dado clases en la mayoría de universidades de la región, desde las universidades de Tel Aviv y Jerusalén al Saddam Hussein College of Law and Politics de Bagdad. Para ellos la mayor preocupación en la primavera de 1980 era si la Unión Soviética invadiría Irak desde sus bases en el Cáucaso, igual que habían invadido Afganistán desde las bases en Asia central utilizando los tratados similares de amistad y cooperación que entonces tenían con la República Democrática de Afganistán, como se la llamó entre 1978 y 1992, con Irak.

Me gustaría hacer dos o tres observaciones experimentales de mis recientes conversaciones y visitas a la región. Posteriormente querría hacer algunas reflexiones académicas, que pueden ser relevantes para el debate posterior. Finalmente, abordaré la cuestión de la seguridad.

Irán

En primer lugar hablaré de Irán¹. Conozco el país desde hace más de cuarenta años. Incluso he mantenido contacto con oficiales del régimen de Ahmadinejad. Se ha especulado mucho últimamente sobre si Irán abandonará sus políticas militantes y dejará de actuar de forma "irracional": hay que distinguir, sin embargo, entre ser irracional y ser radical e Irán puede perseguir objetivos racionales aún siendo un estado radical. Al mismo tiempo, existe un cierto peligro en los cálculos de las autoridades de Teherán por dos motivos en concreto. Uno es que, más allá de ser un poder imperial formal, con su propia idea de grandeza- los iraníes están orgullosos de volver a ser una potencia mediterránea después de 2000 años – y más allá de ser una potencia chiíta con su propia concepción de la identidad chiíta en Oriente Medio, Irán es un país revolucionario, lo que es muy importante para la política iraní. Si analizamos las revoluciones de los últimos cien años desde una perspectiva comparativa podemos observar que tienden a perseguir lo que el historiador E.H. Carr calificó de "política dual", a la vez diplomática y revolu-

Existe un cierto peligro
en los cálculos de las
autoridades de Teherán

El nacionalismo es lo que motiva la retórica iraní y los sentimientos en el propio Irán y lo que está dando al régimen un apoyo suficiente de la gente

cionaria. Comportó mucho tiempo que estados revolucionarios como Rusia, Cuba o Corea aceptaran el sistema internacional. Si pensamos que Cuba, un pequeño país de diez millones de habitantes con una situación económica muy mala, sigue persiguiendo alianzas revolucionarias con América Latina, podemos entender que Irán, con los recursos de que dispone y tras menos de treinta años de la revolución, mantenga tantas expectativas.

El conflicto entre Irán y sus aliados y los Estados Unidos y sus aliados - Israel, Egipto y Arabia Saudí- va más allá de la propia guerra de Irak o la disputa árabe-israelí - el eje fundamental del conflicto en Oriente Medio- y puede perpetuarse durante muchos años más. En algunos asuntos, la República Islámica de Irán hace cálculos diplomáticos racionales y convencionales. Una anomalía de la política exterior iraní es que uno de sus más próximos aliados es el país cristiano de Armenia, con quien se alían en contra del estado chiíta de Azerbaiján. En la misma dirección realista, los iraníes no se pronuncian sobre el Cachemira, sobre Xinjiang o sobre Chechenia. Pero los iraníes, incluso antes de la revolución de 1979, tienen la tendencia a calcular mal: en 1941 Irán fue invadido por Rusia y Gran Bretaña porque el entonces Sha no supo predecir la invasión y pensó que podría mantener sus vínculos con la Alemania nazi. Cuando el Primer Ministro nacionalista Mosaddeq nacionalizó el petróleo en 1951, podría haber obtenido un buen acuerdo con las compañías petroleras occidentales. Sin embargo jugó mal sus cartas y el resultado fue el golpe de agosto de 1953, en el cual fue derrocado y el sha restauró su poder autocrático. Es todavía más relevante la ventaja de Irán en la guerra de Irak en 1982. Los iraquíes estaban derrotados, Saddam clamaba la paz y Jomeini estaba de acuerdo en un primer momento. No obstante, fue persuadido más tarde por la Guardia Revolucionaria de proseguir en el conflicto. Se decía que las fuerzas iraníes podrían avanzar hacia las ciudades chiíes sagradas de Najaf y Kerbala, en el centro de Irak, y seguir desde allí hasta Jerusalén. Prosiguieron seis años más de guerra, durante los cuales cientos de miles de iraníes murieron, algunos gaseados por Irak. Al final, cuando los iraníes tomaron la amarga decisión de firmar el compromiso de paz propuesto por las Naciones Unidas, lograron una paz mucho peor de la que habrían conseguido en 1982. El régimen iraní lo sabe, como también sabe que fastidiaron las cosas con la crisis de los rehenes americanos, que no les aportó nada positivo.

El régimen de Ahmadinejad es más nacionalista que religioso, pero es, en base a ambas ideologías, capaz de volver a errar en sus cálculos. Es muy interesante analizar la retórica de Ahmadinejad porque la palabra que más utiliza es *izzat*, palabra persa que significa honor. Es la misma que el presidente egipcio Nasser utilizó en 1956 cuando nacionalizó el Canal de Suez, *Sharif* en árabe. Este es el punto clave. Este nacionalismo, este sentimiento de ser víctimas de una falta de respeto a nivel internacional, es lo que motiva la retórica iraní y los sentimientos en el propio Irán y lo que está dando al régimen, quizás no un apoyo mayoritario, pero sí un apoyo suficiente de la gente y del propio aparato del Estado para continuar. En este punto creo que es especialmente importante reconocer, y me gustaría enfatizarlo, que el régimen iraní difícilmente caerá pronto: todo lo que se ha venido diciendo sobre un cambio de régimen y de los grupos de oposición que apoyan a las minorías es muy peligroso e irresponsable. Este régimen tiene las armas, la legitimidad, el respaldo y, no lo olvidemos, está preparado para matar. Mientras que la oposición en Irán no está preparada para morir porque ya han tenido demasiadas guerras.

Las implicaciones para Oriente Medio son evidentes: este régimen o alguna variación post- Ahmadinejad, se mantendrá en el poder durante años y seguirá actuando como un Estado revolucionario. Irán quiere convertirse en una potencia regional indispensable. No son una potencia mundial, pero tampoco lo es China. China es una potencia regional esencial e Irán cree, erróneamente por supuesto, ser el equivalente en Asia Occidental de lo que es China en el Asia Oriental. Los iraníes también son optimistas porque creen que los americanos están impacientes con Irak. Creo que los iraníes podrían, cuando consideren que es el momento oportuno, hacer algo dramático en Irak. Podría haber un motín en el ejército iraquí o en la policía, donde los iraníes tienen mucha influencia y muchos americanos podrían morir. Espero estar equivocado, pero ésta parece ser una posibilidad real. Los iraníes no van a abandonar su influencia en el Líbano, en Palestina o en Siria, por lo que creo que debemos ser realistas con Irán.

Los cuarenta años que siguieron el junio de 1967 han terminado y ahora nos enfrentamos a grupos con una ideología muy distinta

La disputa árabe-israelí: un nuevo contexto

Como alguien que entró en contacto con el mundo árabe en 1967, en el momento de la guerra árabe-israelí –realicé mis primeros exámenes universitarios el 5 de junio de 1967- creo que todo lo que le siguió, el período de las negociaciones, del socialismo árabe, de las divisiones internas en Israel, etc. ha llegado a su fin. Desde 2000 aproximadamente nos encontramos en una situación más difícil. Los cuarenta años que siguieron el junio de 1967 han terminado y ahora nos enfrentamos a grupos con una ideología muy distinta.

Llegados a este punto me gustaría hacer una reflexión personal. Mi investigación se ha centrado principalmente en Irán y en la península arábiga – hice mi tesis doctoral sobre Yemen – pero he estado recientemente en el Líbano y en Jerusalén. En Beirut me encontré con un alto representante de Hezbollah, Sheikh Naim Qasim, el principal portavoz político de Hezbollah. Recientemente también me encontré en Jerusalén con un caballero que me transmitió las ideas de Hamás. Ambos eran muy distintos a los intelectuales y políticos seculares y occidentalizados a los que estamos acostumbrados. Tienen unas opiniones muy claras, hablan de forma calmada pero con determinación: no buscan la mediación de la ONU, o de las conferencias semi-oficiales en hoteles europeos. Uno de los comandantes militares de Hezbollah me llevó a la frontera israelí para observar el pueblo de Metulla. Fue muy claro cuando me dijo: “Mira, nos ha costado 23 años sacarlos de aquí, y probablemente nos costará otros 23 sacarlos de allí”. Creo que realmente es así como piensan. Puede que no lo consigan, pero esto es lo que persiguen.

En Jerusalén, un hombre con vínculos con Hamás vino a verme. Dijo ser un experto en *hudna*, la palabra coránica para “tregua”: es una manera de decir que dejarán de luchar, al menos temporalmente, pero que no reconocerán a Israel. Así pues, el concepto de *hudna* no soluciona el problema, porque no es una solución estratégica a largo plazo. Él se mostró claro y seguro: “tenemos las armas, tenemos el dinero, tenemos a la gente y tenemos a todo el mundo musulmán detrás, así que no vamos a rendirnos”. De nuevo, le creo. Esto y la proliferación de los movimientos islámicos, conservadores pero populares, en el mundo árabe así como en otras partes del mundo, es un factor importante que marca una nueva realidad regional.

Actualmente hay una mayor integración de las políticas en Oriente Medio que en ningún otro momento anterior.

Una nueva configuración regional: la crisis de la Gran Asia occidental

Centrémonos ahora en el contexto más amplio de Oriente Medio o, como he venido llamándolo en mi obra académica, “la crisis de la Gran Asia occidental”². Por un lado, no creo que el asunto de las antiguas repúblicas soviéticas sea tan relevante. De hecho, es muy sorprendente que tanto Transcaucasia (Armenia, Georgia, Azerbaijón) y Asia central sigan separadas de Oriente Medio desde 1991. Por otro lado, lo que representa un cambio sustancial del mundo que conocí durante veinte o treinta años desde los años 1960, hay la creciente integración de Afganistán y Pakistán en la ecuación de Oriente Medio. ¿De dónde obtuvieron los iraníes y los libios su tecnología nuclear? Es bien sabido que de los paquistaníes. Las áreas del Golfo hoy en día, con grandes cantidades de dinero y temerosos de Irán, pueden girarse hacia la misma fuente.

Actualmente hay, en cierta forma, una mayor integración de las políticas en Oriente Medio que en ningún otro momento anterior. La gente habla de la región en un marco donde todo está relacionado. En ocasiones, la gente ha exagerado hasta qué punto, en concreto la cuestión árabe-israelí, ha afectado al Golfo o a otros conflictos en la región. ¿Qué papel ha tenido la cuestión árabe-israelí en la evolución iraní, o en la guerra Irán-Irak, o en la guerra que sacudió Argelia o en las guerras de Sudán? Ha tenido en papel muy reducido. ¿Cómo relacionar la cuestión palestina con la kurda? No podemos. Pero ahora, desde finales de los años 1980, la integración de Afganistán con Irán en el mundo árabe, con Al Qaeda y con otros jóvenes militantes que provienen de la región, o que dicen provenir de allí, activos en los países árabes, y la emergencia de Pakistán como actor regional representan un cambio sustancial en la región. Todo esto significa que, tanto a nivel de armas nucleares y de rivalidad estratégica por un lado y a nivel de sentimiento popular por el otro, la región está más integrada.

Temas analíticos

En el contexto de estas tres tendencias en la región, hay algo que me gustaría poder de relieve, más en la vertiente académica. Últimamente se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre las relaciones exteriores de los estados de Oriente Medio— el mundo árabe, Israel, Turquía e Irán — algunas por historiadores, otras por especialistas en relaciones exteriores, unas en Israel, otras en países árabes y otras en Occidente³. Lo más sorprendente es que todas, a pesar de las diferencias en la perspectiva teórica, política o nacional, han llegado a conclusiones muy parecidas: que aunque que en el pasado analizábamos las relaciones entre estados de Oriente Medio en términos de potencias exteriores— las potencias coloniales, la Guerra Fría — si volvemos a la información disponible desde los años 1950, los estados regionales han disfrutado de un alto grado de autonomía. Han hecho en gran medida lo que han considerado oportuno. Podemos hacer la prueba con el aspecto más obvio, las guerras: Cuando Israel atacó a los árabes en 1967, como lo hicieron después con el Líbano en 1982, por supuesto sabían que los Estados Unidos no se opondrían excesivamente, pero lo hicieron por sus

propios motivos. Cuando los árabes atacaron a Israel en 1948 o después en 1973, no fue porque la Unión Soviética o los británicos le pidieran hacerlo. Cuando Saddam atacó Irán o Kuwait, nadie le ordenó hacerlo. Marruecos y Argelia no están acatando órdenes de nadie. Se debería buscar a quienquiera que esté dando órdenes a Libia. Esto significa que la habilidad de las potencias exteriores de controlar, o incluso imponer, es muy limitada. Me gustaría pensar que Bush o Clinton podrían aplicar una solución al conflicto árabe-israelí, pero no creo que ni los palestinos ni los israelíes lo aceptarían, o ni siquiera que fuera a funcionar.

Existen límites a lo que Europa puede hacer en Oriente Medio

El papel de Europa

Todo esto me lleva a la cuestión de Europa. Creo que en Europa tenemos una tarea, por encima de las otras, por hacer: comportarnos. En otras palabras, debemos mantener nuestros sistemas democráticos, nuestra prosperidad y el estado de derecho para dar un buen ejemplo a Oriente Medio, así como al resto del mundo, incluida Asia oriental y, si me lo permiten, a Estados Unidos. Permanecí el pasado miércoles a las puertas de la Audiencia Nacional, en Madrid, durante dieciséis horas con la CNN, esperando el veredicto sobre los atentados de Madrid. Me impresionó la dignidad, la seriedad, de los tribunales españoles y la forma cómo se llevo este asunto. Aquí, en Europa en general y en España en particular, deberíamos estar orgullosos y decididos: no existe un Guantánamo español⁴, nadie en España habla de "islamo-fascismo", no ha habido un solo ataque significativo a marroquíes en este país desde el 11 de marzo. Si lo comparamos con lo que sucede en Estados Unidos, lo que ocurre en América es una auténtica desgracia: el nivel de discusión, de chovinismo de los políticos y la forma como sucedieron las cosas. Creo que España debería sentirse muy orgullosa de lo que ocurrió ese día, creo que es un modelo de cómo los países europeos deberían proceder. Así pues, en respuesta al terrorismo y a las guerras relacionadas con él, lo primero que debemos hacer es predicar con el ejemplo.

Existen, sin embargo, límites a lo que Europa puede hacer en Oriente Medio. Lo digo, no para negar su pasado colonial, en el que España también tuvo un papel sangriento e hipócrita, junto con Francia, Italia y el Reino Unido, o para desmerecer las intenciones europeas, sino porque hay que ser realistas sobre cómo piensa la gente de la región hoy en día. El registro de los últimos años hablan por sí solos: les dijimos a los israelíes que no construyeran el "muro de separación" y lo construyeron; les dijimos a los palestinos que no votaran a Hamás y les votaron; les dijimos a los Sirios que salieran del Líbano y todavía no lo han abandonado por completo⁵. También les dijimos a los iraníes que dejaran el programa nuclear y siguen con él. Les pedimos a los estados del Golfo que se democratizaran y todavía no hay señal alguna de que lo estén haciendo. Les pedimos a los marroquíes y a los argelinos que solucionaran el conflicto en el Sáhara, y no sólo no lo han hecho sino que tampoco parece que vayan a hacerlo. Por todo ello, creo que Europa debe rebajar sus expectativas y ser realista. Sin embargo hay cosas que se pueden hacer, y que se deberían hacer. Repito: lo más importante que podemos hacer es predicar con el ejemplo. Me gustaría citar, salvando las distancias, el famoso telegrama que George Kennan mandó desde la embajada de Moscú a Washington en 1946, que termina con una frase significativa:

Se debería hablar con Hamás porque hablar no es lo mismo que negociar, o que reconocer, y mucho menos que estar de acuerdo

“debemos contener el comunismo, pero prevaleceremos si vivimos de acuerdo con nuestras mejores tradiciones, así es como sobreviviremos”. Finalmente, la Guerra Fría terminó porque Europa occidental logró construir un sistema democrático y próspero, aquél que querían los ciudadanos del Este de Europa, y el resultado fue la paz por primera vez en cientos de años.

Sin embargo, hay cosas que se pueden hacer en Oriente Medio, y que se deberían realizar. En primer lugar mencionaría las políticas de la UE en relación a Darfur. No hay ángeles en Darfur. El error es pensar que el gobierno sudanés son los asesinos y que los rebeldes son ángeles. La única forma de salir de esto es alcanzar un acuerdo entre ellos y ofrecerles todo el apoyo diplomático y militar posible.

En segundo lugar, soy pesimista sobre la implicación de Afganistán. Sobre todo porque los paquistaníes han decidido en 2004-2005 ir a la ofensiva en cuanto vieron que los americanos estaban impacientes en Irak. Pero debido a esto y a otros problemas más profundos, el compromiso de la OTAN-UE en Afganistán podría fracasar. No obstante, es preciso esforzarse para evitarlo y en Irak, como en otras partes del mundo, implicar a las potencias regionales en la búsqueda de una solución.

En lo relativo a la cuestión árabe-israelí, deberíamos ser persistentes, mostrarnos comprometidos, indignados, directos pero modestos. Porque hay poco que Europa pueda hacer más allá de seguir hablando con ambas partes. Creo que se debería hablar con Hamás porque hablar no es lo mismo que negociar, o que reconocer, y mucho menos que estar de acuerdo. Es tarea de los gobiernos conversar y mantener un mínimo de estándares humanitarios. Pero también se debe mantener una distancia crítica y decir lo que se piensa, especialmente en materia de derechos humanos, y en particular en relación a los aspectos más básicos de los derechos humanos, que concierne a la conducta de las partes en los conflictos armados. Aquí quiero elogiar a aquéllos quienes han criticado la conducta de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) en el Líbano y en Cisjordania y a quienes han denunciado enérgicamente el lanzamiento de misiles por parte de Hezbollah contra objetivos civiles en Israel, el lanzamiento de misiles desde Gaza y otras partes contra ciudades y pueblos de Israel o los atentados suicidas, entre otros. La voz de Europa debe prevalecer. Sin embargo, sabemos que ni los Estados Unidos ni los estados europeos pueden influir de forma importante en el resultado.

Consideraciones finales

El último punto que me gustaría remarcar es más de tipo profesional y surge de mi trabajo académico. Después de cuarenta años de experiencia en el enseñamiento en más de una docena de países en Oriente Medio me impacta la escasez de las opiniones informadas e independientes, la falta de habilidad de mi generación y las subsiguientes en esta región. ¿Cuántas personas graduadas en todas estas universidades de Europa central tienen dominio del árabe, el persa, el turco, el hebreo o incluso el kurdo? ¿Cuántos pueden realizar juicios sensatos sobre, por ejemplo, hasta qué punto va a llegar este nuevo conflicto entre

suníes y chiíes en Irak? ¿Hasta qué punto es capaz Hezbollah de actuar independientemente de sirios e iraníes? ¿Hasta qué punto podemos comprometernos en un diálogo con los partidos islamistas? Pocas personas podrían realizar este tipo de juicios esenciales de calidad. En todo el mundo que conozco, desde San Francisco, cruzando Europa, hasta las universidades de Oriente Medio, en Israel y el mundo árabe, hay menos de doscientas personas cuyos juicios representen una comprensión académica suficiente de estos asuntos. Este es un problema acuciante y uno de los motivos por lo que el debate es tan simbólico. Por ello, parte de nuestra responsabilidad europea es formar y promocionar esta gente, ya sea en el periodismo, en la diplomacia o en la inteligencia.

Notas

1. Para una completa elaboración de estas ideas, véase *Irán, Potencia Emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la Estabilidad del Mediterráneo*, número especial de *Cuadernos de Estrategia*, no.137 Ministerio de Defensa, Madrid, julio 2007 Capítulo 1, Fred Halliday 'Contexto Político: La Política Interna Iraní y Efectos en su Política Exterior' pp. 21-56.
2. *The Middle East in International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005, Capítulo 5.
3. Entre otros, Anouhsiravan Ehteshami, Gerd Nonnemann, Michael Barnett, Frew Lawson, Gregory Gause, Shibli Telhami, Katarina Dalacoura, Ray Hinnebusch, Efaim Karsh, Yezid Sayigh, Avi Shlaim, David Styan, Mariam Panah, Jubin Goodarzi, Rory Miller, Amnon Aran, Karen Dawisha.
4. Hubo un "Guantánamo español", la prisión militar en lo alto de la colina de Montjuïc de Barcelona donde, en el siglo diecinueve, líderes nacionalistas filipinos y cubanos, así como anarquistas catalanes, fueron detenidos de forma extrajudicial, interrogados, torturados y, en ocasiones, asesinados. Ver la entrevista con el profesor Benedict Anderson, *La Vanguardia* 'Montjuïc XIX, Guantánamo XXI', 10 diciembre 2007.
5. Un diplomático sirio me dijo recientemente: "todavía tenemos cartas en el Líbano". Matar amigos míos es una de las que tienen, pero también tienen otras.